



**Mirar hacia otro lado**  
**COLECTIVO LIBERTAD YA**

AL menos dos generaciones de navarros y navarras han crecido bebiendo de la cultura del beneficio asociado a mirar al otro lado en el tema del terrorismo etarra. La receta era fácil, si miras al otro lado, si no hablas en público... a ti no te pasará nada. A fin de cuentas matan a policías, guardias civiles y militares a los que pagan para eso. La mayoría de ellos "no son de aquí" y si los han matado pues "algo habrán hecho". El beneficio inmediato de tal actitud estuvo claro al principio, una vida tranquila sin complicaciones a cambio de no mirar. ¿Se preguntará alguien dónde está el problema? Recién comenzado el siglo XXI es un buen momento para evaluar los costes de esa actitud. Hace 20 años era difícil conocer personalmente a alguien que estuviese amenazado por ETA. Era una de estas cosas que se comentaban con los amigos de manera anecdótica y que incluso nos hacía sentirnos más importantes en la charla o reunión de turno. En un sitio tan pequeño como Navarra, hoy no es difícil conocer a alguien que sea concejal de UPN, PSOE, CDN... incluso IU. Es ese vecino nuestro de toda la vida que durante veinte años vivió tranquilamente mirando al otro lado aunque, eso sí, condenando cada uno de los atentados de ETA. Quizás también conozcamos a ese brillante estudiante de Derecho que sacó la oposición de juez y que no tuvo muchos problemas para conseguir destino en su tierra, Navarra. También durante muchos años vivió tranquilamente mirando al otro lado. Hoy todos ellos llevan escolta y no pueden vivir como lo hacían antes. Alguien nos dirá: bueno, pues es un costo pequeño, con no meterse en política y no ser juez basta. Pero el costo real que hay detrás de esto es mayor del que a primera vista parece. Los políticos, nos gusten o no, son los encargados de gobernar y gestionar nuestra sociedad y de representar nuestras opciones con respecto a temas que nos afectan día a día. El costo real asociado a esto último es el riesgo de que la mayor parte de la población navarra se quede sin potenciales representantes en instituciones como los ayuntamientos locales o el Parlamento de Navarra donde se deciden asuntos que nos afectan a todos. Y más peligroso aún, que nuestra democracia se convierta en terrocracia. Porque tendremos una sociedad en la que el terror sustituye a la voluntad del pueblo a la hora de elegir a nuestros representantes. ¿Quién resolvería nuestros problemas en una Navarra sin jueces? ¿Quién reclamaría cuentas a quien nos robó el coche? ¿Quién juzgaría a quien intentó violar a nuestra hija, hermana o mujer? Porque la presencia de policías y guardias civiles está asegurada, pero los políticos y jueces surgen de la sociedad civil. El costo asociado es que estamos construyendo una sociedad, que se supone democrática, en la que se asume como normal que la posibilidad de perder la vida forma parte intrínseca del oficio de representar al pueblo al igual que del oficio de la justicia. Ya lo asumimos para las fuerzas del orden público como si se tratara del mismo riesgo que tiene un albañil.

Pero quizás el coste más perverso y negativo en nuestra sociedad es la banalización de la vida humana. Frases como "han matado a un concejal, un policía o un parlamentario" forman parte de nuestro vocabulario. Nos han hecho borrar de nuestra mente que ese concejal, policía o parlamentario eran personas que formaban parte de nuestra sociedad. Nos sentimos mejor ignorando que detrás de cada asesinato había una familia destrozada. Nos han hecho creer que es justo

pagar con la vida de otras personas para que nosotros podamos vivir tranquilamente. Incluso nos han hecho creer que tenemos potestad para pagar ese costo con nuestro silencio cómplice. En definitiva, que el no rebelarse contra unos asesinos que dicen matar en nuestro nombre es democrático. ¿Qué democracia sana es esta en la que ejercer nuestra libertad es equivalente a arriesgar la vida? ¿Qué sociedad es ésta en la que los que mueren para proteger la libertad o ejerciendo la libertad son desposeídos de la categoría de personas? ¿Qué democracia es posible sin libertad?

En definitiva, tras 20 años hemos pasado de mirar al otro lado para vivir tranquilamente, a mirar al otro lado para vivir esclavos del terror sin libertad. Mirando al otro lado, nos estamos quedando sin otros guardianes de nuestra libertad que nosotros mismos, y por eso mismo es a nosotros a quien corresponde luchar por recuperarla. Porque la recuperación de nuestra dignidad como sociedad y como miembros de la misma pasa por recuperar nuestra libertad y la dignidad de las personas que han muerto defendiéndola. No podemos permitir por mas tiempo que los enemigos de la sociedad libre y democrática intenten acabar con ella. Debemos recoger el testigo de Juan Priede Pérez y de todos los hombres, mujeres y niños que pagaron con su vida esa añorada libertad. Y no debemos olvidar que mañana uno de nosotros se puede convertir en víctima porque, cuando se pone una bomba, cualquiera puede serlo. Sirva como ejemplo el reciente intento de atentado en la Bolsa de Bilbao, ¿creéis que si hubiera explotado la bomba que colocaron hubieran muerto solamente jueces, policías y/o políticos?, seguramente no. Los "resultados" de las bombas son impredecibles. Todos somos objetivo de ETA, aunque indudablemente unos más que otros. Por eso, la recuperación de nuestra libertad es el mejor regalo que como sociedad podemos hacer a la memoria de las víctimas. Con libertad no hay terrorismo. Con terrorismo no hay libertad.

**Contra el terrorismo... ¡Libertad Ya!**

[www.libertadya.org](http://www.libertadya.org)